

CAPÍTULO 21. ESPAÑOLES EN EL REINO CELESTIAL TAIPING: EL DESCONOCIMIENTO COMO PAUTA DE INTERCULTURALIDAD

David Martínez Robles

Universitat Oberta de Catalunya y Universitat Pompeu Fabra, Barcelona

La mayoría de manuales publicados en las últimas décadas define la historia china del siglo XIX partiendo de un doble proceso de crisis. En primer lugar, la llegada de las potencias europeas y la imposición de sus intereses comerciales y culturales desafiaron la cosmovisión tradicional china, que a partir de mediados de siglo XIX comenzó a ser reformada en pro de una supuesta racionalidad universal impuesta a través de la guerra como parte del proyecto pedagógico del imperialismo europeo. En segundo lugar, de manera paralela, China resultó azotada por un continuo de problemas internos que, a partir de 1850, cristalizaron en una serie de devastadoras rebeliones, algunas de las cuales llegaron a controlar enormes extensiones de su territorio y a amenazar seriamente el poder de la corte en Pekín. La más importante de ellas fue la rebelión de los Taipings, en la que confluyen todos los problemas que en aquel momento fustigan la dinastía Qing reinante.

La rebelión de los Taipings, que se extiende entre 1850 y 1864, supuso el mayor desafío que los gobernantes manchús tuvieron que afrontar a lo largo del siglo XIX, por delante incluso de las agresiones que a partir de 1839 puntuaron las acciones del imperialismo europeo en China. Se trata de un movimiento heterodoxo marcadamente religioso en el que se mezclan tendencias milenaristas y soteriológicas con creencias protestantes que impulsaron a su principal líder y fundador, Hong Xiuquan, a declararse hijo de Dios y hermano menor de Jesucristo. Ellos encomendaron a Hong la misión de acabar con los demonios que poblaban el mundo, que él identificó con los gobernantes manchús, contra los que dirigió una cruzada que duró casi quince años.³⁹⁹

³⁹⁹ La bibliografía sobre la rebelión de los Taipings es muy extensa. Para una visión general de la rebelión, destacan las obras de Franz Michael, *The Taiping Rebellion*, Jonathan Spence, *God's Chinese Son*, y Jen Yu-wen, *The Taiping Revolutionary Movement*. Sobre los aspectos religiosos del movimiento, la obra más clásica es la de Shih Yu-chung, *The Taiping Ideology*, aunque es la tesis de Thomas Reilly, *The Shang-ti Hui and the Transformation of Chinese Popular Society*, la que mejor analiza la significación de los elementos cristianos del credo Taiping. Sobre la imagen de los Taipings en las fuentes occidentales contemporáneas, véase la compilación de Prescott Clarke y J. S. Gregory, *Western Reports on the Taiping*. Finalmente, en lengua china, las mayores autoridades son Guo Tingyi, con diversas obras ya clásicas como su *Taiping tianguo shishi rizihi*, y Mao Jiaqi, autor de diversas obras sobre la rebelión y su relación con los países occidentales como *Taiping tianguo yu lieqiang*.

A partir de diciembre de 1850, los seguidores de Hong y los ejércitos Qing comenzaron a enfrentarse en algunas regiones de la provincia de Guangxi, dándose así inicio oficial a la rebelión. Inicialmente tomó la forma de una lucha itinerante que los condujo hacia el norte y posteriormente al río Yangzi, hasta que en 1853 conquistaron la ciudad de Nanjing, que se convertiría en la Capital del Reino Celestial Taiping durante más de una década. Desde entonces, y hasta 1864, los Taiping representaron un poder alternativo al de los gobernantes manchús en toda la zona central de China, llegando a ocupar una extensión similar a la de varios países europeos.

Cerca de la capital Taiping, aguas abajo del río Yangzi, se encontraba el puerto de Shanghai, el más floreciente de los que hasta entonces habían quedado abiertos al comercio internacional, según lo estipulado en el tratado que en 1842 China se había visto obligada a firmar con Inglaterra tras su derrota en la primera guerra del opio. Shanghai, a mediados de los años 1850, había alcanzado ya un protagonismo irrefrenable en el Pacífico, iniciando una historia fulgurante en la que asumirá un papel único como crisol cultural, además de mantenerse como el mayor centro económico de Asia hasta los años 1930. Por todo ello, ante la proximidad de un poder de dimensiones extraordinarias como el de los Taiping, los representantes de las grandes potencias de occidente enviaron en 1853 y 1854 diversas expediciones río arriba hasta Nanjing, para calibrar las intenciones de los rebeldes y asegurarse de que no obstaculizarían sus actividades comerciales en la región de Shanghai.⁴⁰⁰

La reacción de las grandes potencias ante los Taiping estuvo marcada por el pulso que a su vez mantenían con las autoridades Qing. La rebelión contribuía a debilitar al gobierno manchú, que por tanto se veía lastrado ante cualquier intento de frenar los avances de los grandes imperios europeos. Sin embargo, los Taiping, a pesar de sus creencias supuestamente cristianas, eran considerados por la mayoría de occidentales como un poder inestable, poco organizado, con una administración deficiente. De ahí que la política oficial de los países de occidente ante la rebelión fuese la no intervención. La situación cambió notablemente entre 1858 y 1860, cuando China fue nuevamente derrotada en una guerra y obligada a firmar el tratado de Tianjin y las convenciones de Pequín. Los países occidentales veían colmados sus deseos con estos acuerdos, que garantizaban su posición y sus anhelos coloniales en China. Ello significó que la actitud ante la rebelión cambiase: interesaba ahora mantener el sistema imperante, muy favorable a las grandes potencias, lo que significó una colaboración indirecta con el gobierno Qing para combatir contra los rebeldes. A pesar de ello, los Taiping seguían declarando sus relaciones amistosas con los países occidentales, como habían hecho durante los diez años

⁴⁰⁰ Para una narración de las expediciones británica, francesa y norteamericana a Nanking, véase SPENCE, *God's Chinese Son*, p. 192-209.

anteriores, e incluso llegaron a un acuerdo en 1861 con las autoridades inglesas en virtud del cual diversos cónsules británicos comenzaron a residir en algunos puertos del Yangzi y se permitía comerciar en sus aguas a los barcos mercantes de ese país.

Sin embargo, a partir de 1862 los Taiping comenzaron a avanzar hacia el este en busca de nuevas zonas de aprovisionamiento, hasta las inmediaciones de Shanghai y otros puertos internaciones como Ningbo, y ello provocó el enfrentamiento definitivo entre los rebeldes y los países occidentales. Se organizaron milicias, e incluso ejércitos sino-occidentales, para defender la ciudad y toda la región, y los combates directos con los Taiping fueron frecuentes hasta el final de la rebelión. La historiografía occidental, hasta hace aproximadamente tres décadas marcadamente etnocéntrica e impulsada por la necesidad de justificar moralmente las acciones del imperialismo en China, señaló esta intervención como la causa principal de la caída de la rebelión en 1864. Lo cierto, sin embargo, fue que el fortalecimiento del estado Qing, vencido pero al mismo tiempo apoyado por las potencias occidentales, y el propio desgaste en que había caído la rebelión llevaron al imperio celestial de Hong Xiuquan a su fin.

Desde 1844 el gobierno español había contado con algunos representantes en los puertos del sudeste de China que fueron testigo de todos estos sucesos. De hecho, ya en 1850, Sinibaldo de Mas, diplomático que intentaba negociar un tratado entre España y China, informó desde Macao de los primeros movimientos de la rebelión. Aunque Mas tuvo que abandonar China en 1851, la fundación del Consulado general de España en la ciudad de Macao a finales de 1853 aseguró que la rebelión no dejase de ser uno de los temas más o menos habituales que se trataban en los informes que sobre el mundo chino remitían los representantes consulares a Madrid. A través de estos despachos comenzó a gestarse un discurso sobre lo que ocurría en China similar al de otros países europeos, en tanto que España compartía un mismo ideario colonial y los recursos representacionales que éste conllevaba, aunque con elementos de especificidad derivados de su posición como potencia en declive en el Pacífico.

LA INTERACCIÓN DE ESPAÑA CON EL REINO CELESTIAL TAIPING

La vinculación entre la rebelión de los Taiping y España no se reduce a la representación que ésta tomó en las comunicaciones que los diplomáticos españoles enviaban al Ministerio de Estado. De hecho, existieron tres formas de interacción diferentes que no son más que un reflejo del tipo de presencia que España tenía en la China de mediados de siglo XIX. La primera de ellas, la más anecdótica, nos remite a los estertores finales de la rebelión, cuando los

últimos ejércitos de rebeldes que intentaban sobrevivir después de la caída y el exterminio de la capital Taiping a manos de las tropas manchús se desplazaron hacia la provincia de Fujian. Allí es donde los misioneros dominicos españoles habían desarrollado su misión evangélica desde su llegada a China. De este modo se convirtieron en testigos directos de la destrucción que en 1864-65 sembraron en la región los ejércitos Taiping que continuaban todavía activos.⁴⁰¹ Sin embargo, las otras dos formas en que España quedó vinculada con los Taiping siguieron pautas mucho menos accidentales de implicación: se refieren a la consideración política que el gobierno español concedió a la rebelión y a la participación directa de súbditos españoles en la lucha.

La política de España en China se caracterizó siempre por la prudencia. España compartía los principios de los grandes imperios europeos, y se benefició de sus acciones, pero su posición de debilidad como antigua potencia en decadencia la obligó a actuar con modestia, en una postura que los diplomáticos españoles definieron como de neutralidad. Ello impulsó que el gobierno español se adhiciese a la posición expectante del resto de países ante la rebelión de los Taiping. De hecho, España apenas tenía intereses que proteger en los territorios Taiping y Shanghai era un puerto secundario en las rutas de los comerciantes españoles, que frecuentaban fundamentalmente los de Macao y Xiamen. Sin embargo, cuando el gobierno español supo que Inglaterra había llegado a un acuerdo con los Taiping en 1861, y ante las detalladas informaciones que ofrecía el cónsul español en Shanghai, que desde mediados de 1860 había subrayado insistentemente las posibilidades de victoria de la rebelión, desde el Ministerio de Estado en Madrid se llegó a plantear la posibilidad de entablar negociaciones con los rebeldes. Este hecho representa el punto de mayor aproximación política entre el gobierno de España y los Taiping.

La posibilidad de negociar un acuerdo significaba que el gobierno español reconocía (al menos *de facto*) a las autoridades Taiping como representantes de un gobierno estable, en tanto que lo consideraba capacitado para negociar tratados con países extranjeros. De hecho, el Ministerio designó al rey de los Taiping con la expresión “Emperador insurgente de Nankin” (frente a la más habitual de “líder rebelde”), expresión que denota la consideración que los rebeldes habían tomado para el gobierno español:

En vista de las interesantes noticias que ha comunicado V. S. en su Despacho N° 5 de 27 de Marzo último y teniendo en cuenta que el Almirante Hope solo ha obtenido el permiso de comerciar por el Yang-

⁴⁰¹ Existen diversas cartas de los dominicos españoles que hacen referencia a la llegada de los ejércitos Taiping a Fujian. Algunas de ellas se publicaron en el *Resumen historico de las misiones* (1864), p. 38-42 y en la revista dominicana *Correo Sino-annamita*, vol. I (1866), p. 116-132. Los originales se hallan en el Archivo de la Provincia de Nuestra Señora del Rosario del Convento de Santo Tomás de Ávila (Sección 61, tomos 6 y 11).

Tsee-Kiang á favor de los súbditos británicos, se ha servido disponer S. M. que informe V. S. circunstanciadamente acerca de las ventajas que podrá reportar la España de celebrar un arreglo análogo al verificado por Inglaterra con el Emperador insurgente de Nankin y acerca de si convendrá establecer, caso de celebrarse, Agentes consulares en alguno de los puertos de Ching-kiang, Kui-kiang y Han-kau.⁴⁰²

Sin embargo, las circunstancias políticas cambiaron inmediatamente. El cónsul en Shanghai dio una contestación negativa a la posibilidad de negociar con los Taiping, consciente de las dificultades y enorme esfuerzo que había costado a Inglaterra, la mayor de entre las grandes potencias, llegar a un acuerdo precario con los Taiping. Los motivos que dio para desestimar esa posibilidad hacían referencia a factores de diverso tipo: falta de vapores españoles para navegar por el río Yangzi, escaso interés entre los comerciantes españoles por los territorios controlados por los Taiping, inexistencia de productos comerciales en esas regiones que pudiesen interesar a España, nula organización administrativa de esos territorios a pesar de la fortaleza militar Taiping, creencias protestantes de los rebeldes, etc.⁴⁰³ Además, pocos meses después, la tregua que mantenían los Taiping con las naciones extranjeras finalizó al materializarse el apoyo de franceses e ingleses a los manchús y aproximarse las tropas Taiping al asentamiento internacional de Ningbo. De esta manera acababa definitivamente toda posibilidad de acercamiento del gobierno de España al de los Taiping.

Aún así, España todavía se vio implicada en los últimos años de la rebelión a través de la participación de supuestos españoles en grupos mercenarios que actuaron tanto entre las tropas Taiping como entre los ejércitos que los combatieron. El número de extranjeros que lucharon en la rebelión es difícil de calcular, ya que no existen recuentos fiables. Algunos casos son especialmente conocidos, románticos e idealistas que veían en la causa Taiping una lucha por la liberación del pueblo chino, aunque la mayoría se trata de personajes anónimos, buscafortunas la mayoría de ellos ávidos de buenas pagas, recompensas o botines.⁴⁰⁴ Los españoles que participaron en la rebelión deben contabilizarse entre estos últimos. Uno de los primeros testimonios que tenemos lo encontramos en una carta de mediados de 1860 de un notable chino, remitida al *daotai* de Shanghai, en que comenta que es necesario informar al cónsul de España en esa ciudad de la desertión de un grupo de casi 120 “españoles” de un ejército que combatía contra la rebelión.⁴⁰⁵ Se trata en

⁴⁰² Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (a partir de ahora AMAE), TR141-002, Madrid, 29 de Mayo de 1861.

⁴⁰³ AMAE, TR141-003, núm. 61, Macao, 30 de agosto de 1861, TR141-003, núm. 62, Macao, 30 de agosto de 1861.

⁴⁰⁴ Sobre la participación de europeos y norteamericanos en la rebelión, puede consultarse mi artículo "Rebels i aventurers a la Xina del segle XIX" (2002).

⁴⁰⁵ Carta de Yang Fang a Wu Xu del 24 de junio de 1860, en *Wu Xu dang'an xuanbian*, II, p. 258.

realidad de una confusión que, al mismo tiempo, es un síntoma muy evidente de la percepción y el conocimiento que existe de España en la China de mediados de siglo XIX. De hecho, la carta se refería a nativos filipinos, que desde la perspectiva de las autoridades chinas eran españoles de pleno derecho (simplemente porque no eran plenamente conscientes de las diferencias que podían existir entre ellos y los españoles peninsulares). Esos filipinos habían sido contratados como mercenarios para defender las inmediaciones de Shanghai formando parte de un pequeño ejército dirigido por un aventurero norteamericano y financiado por destacados prohombres de la ciudad.

De hecho, a la amenaza indirecta de los Taiping a los intereses occidentales había que añadir el temor de algunos miembros de la comunidad china de Shanghai que se habían beneficiado, económica y administrativamente, del crecimiento comercial del puerto. Para este grupo, en el que había comerciantes locales, banqueros e incluso funcionarios, la indefensión militar de Shanghai era evidente. Los ejércitos tradicionales manchús habían mostrado su ineffectividad durante toda la primera mitad de siglo XIX, además de continuar concentrados en los problemas con los extranjeros en el norte. Las milicias locales no eran tampoco rival para los ejércitos Taiping. Esto motivó que tres importantes personalidades de la sociedad de Shanghai con larga experiencia en las relaciones con los extranjeros, el banquero Yang Fang, el *daotai* de Shanghai Wu Xu y el gobernador de la provincia de Jiangsu Xue Huan, liderasen en 1860 las iniciativas para mejorar la defensa de la ciudad.⁴⁰⁶

Estas iniciativas pasaban por solicitar ayuda militar a las potencias occidentales, igualmente interesadas en mantener a toda costa la prosperidad del puerto. Sin embargo, topaban, por un lado, con la reticencia china de colaborar con países extranjeros que, simultáneamente, continuaban siendo sus enemigos en la guerra que había de culminar pocos meses después en la invasión de Pekín en 1860; así como, por el otro, con la política de neutralidad que las potencias occidentales mantenían con respecto a la rebelión. A pesar de los distintos memoriales que diversas autoridades y funcionarios de las provincias de Zhejiang y Jiangsu elevaron al emperador, algunos proponiendo que fuesen concedidas todas sus exigencias a los extranjeros a cambio de ayuda efectiva contra los Taiping (cosa que muestra hasta qué punto era para una parte de las autoridades chinas más importante la rebelión interior que las agresiones externas), la posición oficial no varió.⁴⁰⁷ En esta coyuntura hay que situar la figura de F. T. Ward, aventurero americano con larga experiencia militar en varios continentes llegado a China a principios de 1860. Su persona quedó rápidamente ligada a las de Yang Fang, Wu Xu y Xue Huan: la amenaza Taiping, la búsqueda iniciada por éstos de hombres con un importante historial

⁴⁰⁶ Yu, *Shanghai 1862 nian*, p. 48-50; Smith, *Mercenaries and Mandarins*, p. 11-14.

⁴⁰⁷ *Ibid*, p. 16.

militar capaces de crear una milicia organizada y competente, así como las lucrativas posibilidades que para Ward tenía el proyecto, fueron las condiciones que posibilitaron el nacimiento en la primavera de 1860 del “Cuerpo de armas extranjeras” (*yangqiang dui*).

Con la financiación de estos tres notables chinos, que prometían además una importantísima suma de dinero por cada ciudad reconquistada a los Taipings, Ward recibió el encargo de organizar un pequeño ejército de disciplina y armamento occidentales que debía garantizar la defensa de Shanghai ante cualquier ataque Taiping. Dadas las circunstancias de la época y la creencia en la incapacidad militar de los nativos chinos, lo más fácil para Ward fue buscar entre el importante grupo de extranjeros sin ocupación fija dispuestos a enrolarse en cualquier actividad que les aportase dinero fácil: marineros, desertores de diversos ejércitos y mercenarios, entre los cuales destacaban por su número los originarios de las Islas Filipinas, según coinciden las fuentes chinas y occidentales.⁴⁰⁸ Los manilos, como los denominan los documentos contemporáneos, ya habían participado con anterioridad en empresas similares: durante la rebelión de la Pequeña espada (1853-55) o en campañas contra la piratería (en ambos bandos), sin apenas interferencia consular.⁴⁰⁹ Por su parte, en Guangzhou, según indica un cónsul español en 1859, un grupo de trescientos filipinos había sido contratado (con su permiso) años antes por el almirante francés encargado de la defensa de la ciudad, lo cual da buena medida del gran número de manilos residentes en todos los puertos de China.⁴¹⁰

Por ello no es de extrañar que en junio de 1860 Ward hubiese conseguido reunir un grupo de unos cien filipinos, comandados por occidentales, en su mayoría norteamericanos.⁴¹¹ Menos de dos meses después el contingente se había ampliado a un total de doscientos filipinos y cien americanos y europeos.⁴¹² Diversos autores han querido relacionar anteriores aventuras militares de Ward en regiones de habla hispana (México) con su interés en contratar filipinos, atribuyéndole incluso conocimientos rudimentarios de español.⁴¹³ Dejando al margen la posibilidad que pudiese conocer la lengua española, lo más razonable es que su preferencia por los manilos viniese simplemente marcada por las circunstancias, puesto que se trataba del contingente más numeroso de los que habitaban en la marginalidad de Shanghai.

⁴⁰⁸ Yu, *Shanghai 1862 nian*, p. 193-195; *The North China Herald*, vol. XI, nº 523, 4 de agosto de 1860.

⁴⁰⁹ Smith, *Mercenaries and Mandarins*, p. 29; Xu y Qiu, *Shanghai gonggong zujue shigao*, p. 25; AMAE H2362, núm. 1, Ceilán, 21 de Febrero de 1864.

⁴¹⁰ AMAE H2361, núm. 50, Macao, 20 de Abril de 1859. Es difícil calcular el número de filipinos residentes habitualmente en la costa de China, aunque parece lo más probable que en total hubiese algunos miles.

⁴¹¹ Guo, *Taiping tianguo shishi rizhi*, vol. I, p. 684-685.

⁴¹² *Ibid*, p. 696.

⁴¹³ Cahil, *A Yankee Adventurer*, p. 32; Morse, *In the days of the Taiping*, p. 232.

El batallón de Ward consiguió una única victoria ante los Taiping durante los años 1860 y 1861, al tomar la ciudad de Songjiang pocos meses después de su creación. Las acciones posteriores acabaron en derrota; los problemas internos también abundaron, con constantes desertiones. Concretamente, parece ser que buena parte del centenar de manilos que formaban inicialmente el Cuerpo de Armas extranjeras desertaron poco después de la toma de Songjiang.⁴¹⁴ A pesar de ello, Ward, siguió confiando en la comunidad de filipinos de Shanghai, ya que siguió reclutándolos para ampliar su ejército. Entre ellos, destaca un filipino llamado Vicente Macayana, que ayudó a Ward en la contratación de sus compatriotas. Parece ser que Macayana era un joven de 23 años cuando conoció a Ward, nacido en Manila, conocido ya como mercenario y con cierto liderazgo entre los filipinos de Shanghai. Sus cualidades le llevaron a convertirse en uno de los oficiales del Cuerpo de armas extranjeras. Cuando este ejército creció y se convirtió en el Ever-Victorious Army, mantuvo su posición, destacando por lo que parece por su capacidad en el combate.⁴¹⁵

A finales de 1860 e inicios de 1861 se inició la instrucción de soldados chinos bajo disciplina militar occidental.⁴¹⁶ La presencia de soldados chinos fue cada vez mayor (en mayo de 1861 eran ya unos mil, aunque inicialmente no formaban parte integrante del Cuerpo) hasta el punto que ningún extranjero seguiría siendo soldado, puesto ocupado exclusivamente por chinos nativos (los occidentales cumplirían únicamente funciones de mando). Finalmente, Ward decidió reformar su ejército incluyendo en sus filas los soldados chinos así entrenados, de manera que en octubre de 1861 unos cuatrocientos pasaron a formar parte integrante del Cuerpo de Armas extranjeras. A pesar de ello, el grupo de filipinos se mantuvo estable, convirtiéndose en la guardia personal de Ward.

No existen muchos informes de los agentes consulares españoles sobre el nacimiento del Cuerpo de Armas Extranjeras y la implicación de los indígenas filipinos en el mismo. El cónsul en Shanghai, Gumersindo Ogea, indica en agosto de 1860 que “unos ochenta hombres [filipinos] han conseguido los agentes del Toutay [Wu Xu] llevar a sus filas, y como ciento mas entre los Ingleses, Franceses e Italianos”.⁴¹⁷ Pero este es un informe aislado: no hemos podido localizar ningún otro documento similar de entre 1860 y 1862. De hecho, el primer informe sobre F. T. Ward es de finales de 1862 y el nombre de Vicente Macayana no aparece en su correspondencia con el Ministerio de Estado hasta mediados de 1863, cuando Ward ya había muerto y su batallón se había convertido en el Ever-Victorious Army.⁴¹⁸ Aún así, las informaciones del

⁴¹⁴ Carta de Yang Fang a Wu Xu, 24 de junio de 1860, en *Wu Xu dang'an xuanbian*, vol. II, p. 258.

⁴¹⁵ Cahil, *A Yankee Adventurer*, p.116. Yu, *Shanghai 1862 nian*, p. 192.

⁴¹⁶ Smith, *Mercenaries and Mandarins*, p. 37.

⁴¹⁷ AMAE H2361, núm. 36, Shanghai, 12 de agosto de 1860.

⁴¹⁸ AMAE H1949, núm. 30, sin fecha (aproximadamente de finales de junio de 1863).

cónsul son clave para aclarar algunas cuestiones relevantes.

En primer lugar, en esta última comunicación se indica que no sólo hay un “considerable número de naturales de Filipinas que vagan por esta comarca [Shanghai]”, sino que además “tampoco faltan Españoles de la Península”. Mientras que de lo primero hay múltiples fuentes que lo ratifican, este texto es el único que llega a afirmar de manera fehaciente que existían españoles entre el gran número de extranjeros que vivían como delincuentes en los arrabales de Shanghai. Es incierta, sin embargo, la posible participación de españoles peninsulares en el Cuerpo de Armas Extranjeras o en el Ever-Victorious Army: no lo confirma ningún listado de combatientes ni de bajas. En cualquier caso, parece ser que ningún español peninsular formó parte como responsable de mando de ninguno de estos ejércitos.⁴¹⁹

En segundo lugar, en una ocasión anterior el cónsul afirma que no le había sido posible “conseguir que sus compatriotas guardasen absoluta neutralidad en la guerra civil que se libra a las puertas de Shanghai”.⁴²⁰ De este modo, además de definir la política de España respecto de la rebelión, está calificando, aunque de manera indirecta, a los filipinos de *compatriotas*; en el mismo documento también habla de ellos como de *súbditos españoles*. Finalmente, Ogea indica haber tomado medidas para evitar una situación incómoda para España, dado que la contratación de filipinos por parte un ejército financiado por el gobernador de Jiangsu suponía comprometer la política de neutralidad de España. De hecho, no fue ésta la primera ocasión en que el cónsul español se vio obligado a tomar medidas. Un año antes indicaba que, tras la toma de posesión de su cargo en dicho Consulado, tanto la prensa (presumiblemente *The North China Herald*, periódico en inglés publicado en Shanghai) como las mismas autoridades imperiales le presionaron para que emprendiese acciones contra los naturales de Filipinas y de la Península que vagaban por Shanghai. Su respuesta fue el nacimiento del cuerpo de policía del Consulado de España en Shanghai.

Según indica Ogea, en noviembre de 1859 informó al Capitán General de Filipinas de la necesidad de un cuerpo de seis policías para solucionar el problema de los filipinos que vivían al margen de la ley en las zonas próximas de Shanghai. Tras un año de demora, el Gobernador de Manila lo comunicó al Ministerio de la Guerra en Madrid. Esta evidente falta de interés llevó al mismo Cónsul a nombrar como agentes policiales a dos naturales de la península (de los que no conocemos los motivos de su residencia en Shanghai). A pesar de indicar que casi diariamente, durante un año, se habían dedicado a la

⁴¹⁹ El único autor que indica lo contrario es Holger Cahil, sin citar la fuente en que se basa. Según indica, en junio y julio de 1862 Ward reorganizó el Ever-Victorious Army y reclutó nuevas fuerzas, con el permiso imperial, incluyendo nuevos oficiales extranjeros. “These officers were Americans, Englishmen, Frenchmen, Germans, Spaniards, and Italians, with Americans in the majority.” Véase Cahil, *A Yankee Adventurer*, p. 194-195.

⁴²⁰ AMAE H2361, núm. 36, Shanghai, 12 de agosto de 1860.

persecución de criminales que caían bajo la jurisdicción española, Ogea destaca por encima de todas sus misiones la que en agosto de 1859 les llevó a enfrentarse a un importante grupo de piratas y bandidos armados de Wusong, centro de la piratería hispano-filipina de Shanghai, según comenta, acompañados por otros seis españoles.⁴²¹ Entre los varios muertos, dice Ogea, había un tal Claudio, que durante años había sido el líder de los piratas filipinos que actuaban en la zona.⁴²²

El interés del documento es evidente, no sólo por la ratificación de una relativamente importante presencia de españoles peninsulares en el área de Shanghai, sino porque se trata del testimonio más explícito de los problemas que los hispano-filipinos causaban en los puertos abiertos de la costa china. Problemas que obligaron al Consulado de España en Shanghai a crear su propio cuerpo de policía en un momento en que ni siquiera una potencia como Estados Unidos poseía celda en su Consulado.⁴²³ No obstante, ante la imposibilidad de contar con datos fiables (como censos de matriculaciones consulares, que no se realizaron por el carácter incontrolado de la población filipina de China), parece impreciso identificar a los manilos con la delincuencia. Existen documentos consulares que muestran a algunos de ellos realizando tareas de traducción, actuando como tripulantes, buscando trabajo legalmente tras vencer sus contratos como marineros, trabajando de guardias privados o participando en empresas gubernamentales chinas como la persecución de piratas, sin por ello mezclarse en actividades ilegales, más allá de vivir indocumentados o haber abandonado sin permiso alguno las islas Filipinas.⁴²⁴

Con la aproximación de los Taiping a Shanghai en agosto de 1860 se produjo una de las mayores movilizaciones de filipinos. El cónsul requirió a todos los súbditos españoles que se reunieran en el Consulado, acudiendo un total de ciento tres (entre manilos y peninsulares), con intención de “no tomar la mas minima parte en la contienda que se libraba”; por ello redujo “la gente al interior del Consulado con orden de limitar la defensa a su recinto”. Entre ellos

⁴²¹ Yu Xingmin indica que los criminales extranjeros de Shanghai se agrupaban en bandas, habitualmente denominadas “sociedades piratas” (*baidao shehui*) o “demonios tábano” (*niurang guizhi*), tal como las designaba Li Hongzhang, una de las personalidades más influyentes en la China de la segunda mitad de siglo XIX. Entre esas bandas, destacaba la llamada “Hermandad de la costa” (*hai'an xiongli*). El hecho de que los filipinos se agrupasen alrededor de Wusong no debe de extrañar, pues era uno de los centros habituales de estos grupos; de hecho en los marjales y arenales cercanos a Wusong eran enterrados generalmente los extranjeros no reconocidos por las autoridades del respectivo país, en general delincuentes sin derecho a ser sepultados en los cementerios de las concesiones extranjeras de Shanghai. Véase Yu, *Shanghai 1862 nian*, p. 194.

⁴²² AMAE H2063, núm. 39, Shanghai, 4 de septiembre de 1859.

⁴²³ Smith, *Mercenaries and Mandarins*, p. 25.

⁴²⁴ AMAE H2362, núm. 20, Shanghai, 30 de septiembre de 1864; H1445, núm. 102, Pekín, 13 de mayo de 1865; H2063, núm. 36, Shanghai, 11 de septiembre de 1868.

había algunos que semanas antes habían formado parte del contingente de Ward. Sin embargo, la débil protección de Shanghai motivó que el Cónsul español finalmente tomase la decisión de dividir esos hombres en diversos grupos para ayudar en la defensa de los misioneros católicos y la protección del banco, atender la petición de una fragata francesa y proteger con el resto el consulado. Según indica Ogea, la actitud de los filipinos en la defensa de la ciudad fue tal que la mayoría encontró posteriormente empleo como guardias privados de las familias acaudaladas.⁴²⁵

A partir de 1862, ante la amenaza constante de los ejércitos Taiping al asentamiento occidental, la supuesta neutralidad que habían mantenido los británicos respecto de los Taiping dejó de tener sentido. Los intereses de Xue Huan, Wu Xu, Ward y los dirigentes británicos de Shanghai coincidieron en la necesidad de la defensa de Shanghai, convencidos de la incapacidad de los ejércitos regulares Qing. A principios de ese año, el almirante de las fuerzas inglesas J. Hope y el líder del Cuerpo de Armas Extranjeras F. T. Ward, hasta ese momento enemigos declarados, comenzaron a aproximar sus posiciones, hasta convertirse en aliados, quizás con la intervención del *daotai* Wu Xu.⁴²⁶ De esta manera, en febrero de 1862, el Cuerpo de Armas Extranjeras llevaba a cabo su primera operación en colaboración con las tropas inglesas y francesas, el resultado de la cual fue la toma de la población de Gaoqiao. Después de esta acción incluso la prensa de Shanghai, que había presionado anteriormente al Cónsul español con motivo de la presencia de manilos en el Cuerpo, comenzó a elogiar las actuaciones del ejército de Ward. Los filipinos, además, ya no eran el componente principal de ese ejército, papel que cedieron a los soldados chinos, aunque se mantenían en un número aproximado de doscientos como cuerpo de defensa personal de Ward.⁴²⁷ De esta manera, los *manilamen* dejaban de ser una preocupación para los ingleses y las autoridades españolas se veían libres de cualquier responsabilidad.

Al mismo tiempo que esto ocurría en Shanghai, el gobernador Xue Huan intentaba convencer con diversos memoriales a la corte imperial de Pekín de la conveniencia del uso de extranjeros para luchar contra los rebeldes de Nanjing. En ellos apelaba al uso histórico de extranjeros, que en el pasado había reportado grandes victorias a China. De este modo, Xue finalmente consiguió no sólo que los consejeros de Pekín admitiesen la utilidad del empleo de extranjeros para la defensa de Shanghai, sino además que a Ward, para quien había solicitado la nacionalidad china, le fuese incluso concedida la distinción de cuarto rango militar, entrando a formar parte de la estructura oficial de los ejércitos Qing. A partir de entonces el ejército de Ward fue denominado *Changshengjun*, es decir, “Ejército siempre victorioso”, nombre seleccionado por

⁴²⁵ AMAE H2361, núm. 39, Shanghai, 29 de agosto de 1860.

⁴²⁶ Cahil, *A Yankee Adventurer*, p. 151; Smith, *Mercenaries and Mandarins*, p. 47-49.

⁴²⁷ Cahil, *A Yankee Adventurer*, p. 147-148, 213.

el mismo Xue Huan para elevar la dignidad de su contingente y con el que pasó a la posteridad.⁴²⁸ De esta manera, a partir de febrero de 1862, las acciones de Ward y su ejército quedaban legitimadas por el gobierno de Pekín. Los filipinos presentes en este ejército (y en otros similares que contaban con el apoyo de las autoridades francesas)⁴²⁹ ya no serían perseguidos, con lo que dejaban de ser una preocupación para los agentes consulares españoles.

La evolución de la rebelión de los Taiping había contribuido, por tanto, a la disolución del problema: a partir de 1862 no se conocen presiones de ningún tipo sobre los agentes españoles en Shanghai. Por otra parte, tampoco queda claro si tras la muerte de Ward en septiembre de 1862 continuaron los manilos ocupando un lugar en el *Ever-Victorious Army*, aunque algunos indicios apuntan a que así fue. A pesar de que ninguna obra sobre la rebelión de los Taiping o sobre el *Ever-Victorious Army* aclara si los manilos continuaron en el contingente bajo las órdenes de Gordon,⁴³⁰ el cónsul Ogea confirma este punto, ya que en 1863 precisa que Macayana continúa dirigiendo un batallón del *Ever-Victorious Army*.⁴³¹ De todos modos, el final de este contingente primero y la caída del Reino Celestial Taiping después acabaron con esta preocupación en 1864, terminando al mismo tiempo toda vinculación de España con la rebelión de los Taiping.⁴³²

EL DESCONOCIMIENTO COMO PAUTA DE INTERCULTURALIDAD

En la génesis de estos contactos ciertamente significativos entre España y la rebelión de los Taiping subyace un elemento común. Por una parte, el desconocimiento en España de la realidad china lleva al gobierno de Madrid a plantearse la posibilidad de realizar un tratado con los Taiping. Y, aún más

⁴²⁸ Smith, *Mercenaries and Mandarins*, p. 50-53; Chen, *Zhongguo jinxiandai renwu mingbao dacidian*, p. 1334.

⁴²⁹ Giquel, *A Journal of the Chinese Civil War, 1864*, p. 20, 24; Spence, *God's Chinese Son*, p. 328.

⁴³⁰ Sólo H. B. Morse afirma que tras la llegada de Gordon, sustituto de Ward tras su muerte, continuaron los *Manilamen* formando parte del *Ever-Victorious Army*. Sin embargo, a pesar de la consideración que merece el autor, el carácter novelado de la obra pone entre paréntesis sus contenidos. Véase Morse, *In the days of the Taipings*, p. 329. Es cierto, sin embargo, que ninguna obra consultada indica el momento de la marcha de Vicente Macayana y los filipinos. Guo, *Taiping tianguo shishi rizhi*, no da noticias sobre soldados filipinos con posterioridad al 30 de enero de 1862 (vol. II, p. 852); Smith y Cahil igualmente silencian la presencia de filipinos tras la muerte de Ward.

⁴³¹ AMAE H1949, núm. 30, Macao, sin fecha (aproximadamente de finales de junio de 1863).

⁴³² Las últimas noticias de filipinos formando parte de los ejércitos Taiping y de las tropas sino-extranjeras que los combatían (el *Ever-Triumphant Army* o *Changjiejun* sino-francés) son de finales de 1864, momento en que la provincia de Fujian se convirtió en uno de los últimos campos de batalla de los rebeldes. Véase "José Dutrás, dominico, a Fr. Domingo Treserra, Prior Provincial, Emuy, 20 de Setiembre de 1864", en *Resumen histórico de las misiones*, p. 58; Spence, *God's Chinese Son*, p. 328.

claramente, es también el desconocimiento lo que genera una confusión entre las autoridades chinas, incapaces de distinguir entre españoles y filipinos. Así pues, ese desconocimiento mutuo que impide definir eficientemente la alteridad es el elemento que limita y delimita las relaciones culturales entre España y China a mediados de siglo XIX.

En el caso de la rebelión de los Taiping y la participación de filipinos en algunos cuerpos de combate que intervinieron en ella, un simple examen de un elemento aparentemente anecdótico como es el nombre con que se designaba a España nos permite entender hasta donde llegaba esa falta de conocimiento. El nombre con que eran conocidos los países extranjeros en China frecuentemente no era fijo, existiendo en algunos casos una gran multiplicidad de designaciones. España no fue una excepción, a pesar de que a mediados de siglo XIX el nombre casi universalmente utilizado era el de *Lüsongguo* (o *Da Lüsongguo*, o simplemente *Lüsong*), término que no era más que una transliteración aproximada al chino de la voz *Luzón*, nombre con el que se conoce a la mayor de las islas del archipiélago filipino. En otras palabras, para las autoridades chinas, los españoles eran indefectiblemente llamados *lüzones*, del mismo modo que lo eran los indígenas filipinos. Así, cuando anteriormente hemos mencionado un documento chino que hablaba de ponerse en contacto con el cónsul de España, la expresión que aparece en el texto es, literalmente, “cónsul de Luzón” (*Lüsong lingshi*). Razonablemente, no habiendo una diferenciación nominal entre los españoles peninsulares y los filipinos, difícilmente las autoridades chinas podían establecer una distinción real entre ambos. Ello no significa que en China se considerase a España como un país asiático, ya que se era consciente de que era una de las naciones llegadas de occidente; sin embargo, es altamente significativo del tipo de conocimiento que existía en China sobre España. A pesar de que en 1849 un alto funcionario había publicado una obra sobre los países de todo el globo que incluía referencias históricas y geográficas detalladas de España, su distribución había sido muy reducida y la mayoría de funcionarios que vehiculaban las relaciones con occidente desconocían sus contenidos.⁴³³ Por ello, España era a ojos de las autoridades chinas un país sin una entidad individual definida, uno más entre los países bárbaros llegados del “gran océano occidental”. Su respuesta a las interacciones con España hasta los años 1860, cuando en China se produce un

⁴³³ Nos referimos al *Yinghuan zhiliu* o *Breve relación de los circuitos marítimos*, obra publicada en Fuzhou en 1849 por Xu Jiyu, que en su libro VII ofrece referencias cabales sobre España, únicas en su época. Sólo a partir de la década de 1860 comenzó esta obra a tener una mayor distribución, en reediciones llevadas a cabo por el *Zongli yamen* u Oficina para los asuntos extranjeros. Para más información sobre el *Yinghuan zhiliu*, véase Drake, “A Mid-Nineteenth-Century Discovery of the Non-Chinese World”, y del mismo autor *China Charts the World: Hsu Chi-yü and His Geography of 1848*. Una traducción de un breve fragmento de la obra de Xu Jiyu se puede consultar en Teng y Fairbank, *China's Response to the West. A Documentary Survey, 1839-1923*, p. 42-46.

cambio substancial en sus relaciones con los países extranjeros, estará marcada por ese desconocimiento de la realidad cultural de España.

La situación en España era análoga, a pesar de que los conocimientos sobre China eran teóricamente más amplios, fundamentalmente a causa de algunos ecos todavía vivos de la tradición tratadística que había inundado Europa durante los siglos XVI y XVII, cuando los misioneros católicos, encabezados por los jesuitas en la corte de Pekín, habían ofrecido a los intelectuales europeos un acercamiento interesado a la realidad cultural china. Sin embargo, el siglo XVIII y la primera mitad del XIX habían representado un período mucho más oscuro para las misiones en China, y el interés en Europa por los países de Asia oriental había decaído. Al mismo tiempo que los misioneros se enzarzaban en disputas teológicas sobre los ritos chinos que representaron el inicio de una profunda crisis para el catolicismo en China, el pensamiento ilustrado, con su fe en el progreso, la modernidad y la universalidad de sus propios razonamientos había acabado por rechazar esa China gobernada por sabios que había deslumbrado a muchos intelectuales europeos del siglo XVII. China había dejado de interesar en Europa, se había convertido en un país privado de futuro, ahistórico e inmóvil, anclado en el pasado, incapaz de cambiar y adaptarse a la modernidad, taciturno y pertinaz, impermeable a todo lo que le ofrecía occidente, despótico... De ahí que el pensamiento colonial europeo justificase como necesarias las acciones occidentales en Asia oriental en el siglo XIX, que permitieron a China aprender la lección que le ofrecía el imperialismo; justificación que la tradición historiográfica occidental tomaría como canónica hasta avanzada la segunda mitad del siglo XX.

China volvió a centrar el interés de los intelectuales europeos en este contexto colonial: para poder vencer al imperio chino era necesario conocer su historia y su cultura, su lengua, sus costumbres, sus instituciones, su religión. Así se explica el nacimiento de la tradición sinológica decimonónica en Europa y la proliferación de publicaciones sobre la China de los Qing en Inglaterra, Francia, Rusia, Estados Unidos, etc. Se trata de obras de muy distinto carácter respecto a las que habían llegado a Europa de la mano de los misioneros de los siglos XVI y XVII. Ya no se trataba de mostrar los aspectos paternalmente positivos de la cultura china, asimilarla a la europea o validar los valores ilustrados en una cultura distinta a la propia. En el XIX las obras sobre China son más críticas, positivistas y radicales, en un esfuerzo constante por mostrar la superioridad de la cultura y la razón de occidente, que autorizaba a los intelectuales europeos a enfrentarse científica y objetivamente a las otras culturas.

Sin embargo, a diferencia de lo que ocurría en el resto de Europa, la menor implantación española en China y los problemas internos por los que cruzaba España, que durante las primeras décadas de siglo XIX veía como se desmembraba su sistema colonial, alejaron la atención de los políticos e

intelectuales españoles del escenario chino. De este modo España se adentraba en una situación de rezagamiento que todavía a inicios de siglo XXI es patente. A lo largo del XIX apenas se publican en España libros dedicados total o parcialmente a China (apenas unas tres decenas, incluyendo reediciones y textos de carácter misional, frente a diversos centenares de obras especializadas y traducciones en países como Alemania, Francia o Inglaterra), e incluso un personaje como Sinibaldo de Mas, que había sido Ministro Plenipotenciario en China y que pasa por ser el único analista español autorizado de la realidad china de mitad de siglo XIX, tuvo que publicar sus obras sobre el mundo chino en francés y en París, muestra de la falta de interés entre el público español por las obras sobre esta temática. En Inglaterra la primera cátedra de estudios chinos se creó en 1837; décadas antes en Francia, concretamente en 1815, habían comenzado los cursos de chino en el Collège de France.⁴³⁴ En España la situación fue diametralmente distinta: los Estudios de Asia oriental se iniciaron en 2003, y los primeros cursos regulares de lengua china habían empezado en el ámbito universitario apenas una década antes.

Así pues, España quedó apeada desde el comienzo del proceso de construcción del conocimiento sobre China que se llevó a cabo en diversos países occidentales a partir de la segunda mitad de siglo XIX (con excepciones muy escasas, como la citada de Sinibaldo de Mas). Desde ya finales del siglo XVIII, cuando el comercio europeo adquiere un volumen destacable en la costa de Guangdong y Fujian, China empieza a ser objeto de estudio en países como Inglaterra o Francia, y se comienza a elaborar un discurso sobre el mundo chino que parte de las ideas que habían transmitido los misioneros de los siglos XVI y XVII pero profundamente reformuladas por el pensamiento colonial europeo del XIX. Las guerras del opio, por ejemplo, se interpretarán como un esfuerzo inevitable por sacar al imperio chino de su cerrazón, por arrastrarlo hasta la civilización. Occidente lleva a cabo un despliegue pedagógico que, a pesar de la dureza de sus lecciones, especialmente encarnizadas cuando se destruye el Palacio de Verano del emperador en 1860 o cuando se invade Pequín en 1900, acaba por transformar el mundo chino y arrojarlo a la modernidad.⁴³⁵ Esta representación de China y este discurso sobre lo que significó la penetración en su soberanía de los países occidentales se transmitirán con naturalidad en la historiografía del siglo XX. Figuras de la talla de John King Fairbank (y toda la llamada *escuela de Harvard*)⁴³⁶ o Karl Wittfogel,

⁴³⁴ Para una visión general del inicio de la tradición sinológica en occidente, véase David B. Honey, *Incense at the Altar: Pioneering Sinologists and the Development of Classical Chinese Philology* (2001).

⁴³⁵ Para una interpretación del proceso de penetración occidental en China desde la perspectiva del proyecto pedagógico del imperialismo, véase la obra de James Hevia *English lessons. The Pedagogy of Imperialism in Nineteenth-Century China* (2003).

⁴³⁶ La obra básica sobre la crítica a la escuela de Harvard es el artículo de Joseph Esherick "Harvard on China: The Apologetics of Imperialism" (1972).

a pesar de sus extraordinarias aportaciones a nuestro conocimiento histórico sobre China, heredarán este discurso con naturalidad y construirán su obra asumiéndolo como incuestionable, hasta que las décadas de 1970 y 1980 verán el desarrollo de nuevos paradigmas historiográficos, que se beneficiarán no sólo del descubrimiento y estudio de nuevas fuentes, sino especialmente de la descentralización de la historia no-occidental, del desarrollo de los estudios coloniales o de la crítica al orientalismo.

No obstante, aún hoy en día España sigue con su atraso histórico, intentando recuperar siglo y medio de demora. Es algo patente cuando entre el público en general, en los medios de comunicación e incluso en el mundo universitario se continúa defendiendo (consciente o inconscientemente) un tipo de discurso que insiste con naturalidad en representaciones orientalistas, e incluso ancladas en el exotismo, de Asia oriental en general y de China en particular. Ese desconocimiento que a mitad de siglo XIX había marcado la pauta en las relaciones culturales entre España y China, como hemos visto ejemplificado en el caso de la rebelión de los Taiping, todavía en el siglo XXI es un lastre fácilmente perceptible. En 1857, Luis Prudencio Álvarez Tejero, que había vivido largos años en las Filipinas pero que nunca había pisado territorio chino, publicaba una *Reseña histórica del gran imperio de China*, una de las escasísimas obras que sobre Asia oriental aparecen en España de manera contemporánea a la rebelión de los Taiping. En ella, además de hacerse eco del color “muy poco agradable” de la piel de los chinos, afirmaba del pueblo chino que “no le hay en el mundo más laborioso”, al tiempo que aseguraba que “si se les presenta la ocasión de destruir a su enemigo, se aprovechan de ella con ahínco y precipitación hasta lo sumo”.⁴³⁷ En 2006, realizando una búsqueda en *Google* de expresiones como “el peligro amarillo” o “la amenaza china” descubriremos la cantidad de artículos periodísticos que siguen haciendo uso de ese discurso (aunque sus contenidos puedan ser más moderados que los de un representante del pensamiento colonial del siglo XIX como Álvarez Tejero). No se trata de culpabilizar y estigmatizar a los profesionales del periodismo, ni mucho menos. Si analizásemos el discurso que sobre China se elabora en nuestras universidades, descubriríamos igualmente hasta qué punto los nuevos paradigmas historiográficos no han conseguido acabar con discursos e imágenes estereotipadas que deberían haber quedado atrapadas en el siglo XX. Al fin y al cabo, no es sencillo recuperar en dos décadas casi dos siglos de demora.

CONCLUSIONES

La implicación de España en la rebelión de los Taiping, lejos de ser un

⁴³⁷ Álvarez Tejero, *Reseña histórica del gran imperio de China*, p. 93-95.

hecho anecdótico, representa un ejemplo de las pautas que siguió la participación española en el proceso de penetración de las grandes potencias occidentales en China a lo largo del siglo XIX. España era de hecho una potencia en crisis, a pesar de la teórica influencia que una posesión colonial como las islas Filipinas parecía otorgarle en el Pacífico. Pero aún así, su presencia en China se guía por los mismos principios e intereses que países como Inglaterra y Francia, a pesar de no haber llevado a cabo acción militar alguna que la hubiese enfrentado con el imperio Qing. España llegó a plantearse la posibilidad de negociar un tratado con los Taipings, al igual que había hecho ya la Gran Bretaña. La neutralidad oficial que profesaba en China, por tanto, era más la consecuencia de su incapacidad militar, que le impedía afrontar una actitud más desafiante, como la de los grandes imperios europeos, que de sus planteamientos teóricos, que se ajustan completamente al ideario colonial decimonónico.

De hecho, hasta principios de la década de 1860, las autoridades chinas veían a España como uno más de los países de occidente, sin definirlo individualmente, atribuyéndole por tanto las consideraciones que en general le merecían los extranjeros en China. El caso de los filipinos que participaron en la rebelión y la denominación de *luzones* no son más que una manifestación de esa falta de necesidad de definir a España como individualidad. Los años 1860, sin embargo, aportarían cambios en las pautas de relación de China con los países extranjeros y, por ejemplo, España comenzará a ser designada con otras denominaciones que romperán con la confusión que hasta entonces había existido. Sin embargo, la situación en España, apenas cambiará, y sus conocimientos sobre el mundo chino se mantendrán muy alejados de los de otros países europeos, hasta el punto que después de transcurrido un siglo y medio, todavía actualmente podemos percibir las consecuencias del tardío despertar del interés español por Asia oriental.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ TEJERO, L. P. (1857): *Reseña histórica del gran Imperio de China: obra interesante y entretenida por las muchas noticias y minuciosos detalles que contiene sobre este antiguo imperio*. Madrid, Impr. T. Fontanet.
- CAHILL, H (1930): *A Yankee Adventurer. The story of Ward and the Taiping rebellion*. Nueva York, The Macaulay Company.
- CHEN Yutang (ed.) (2005): *Zhongguo jinxiandai renwu mingbao dacidian*. Hangzhou, Zhejiang guji chubanshe.
- CLARKE, P. Y GREGORY, J. S. (eds.) (1982): *Western reports on the Taiping: a selection of documents*. Honolulu, University Press of Hawaii.
- DRAKE, F. W. (1972): "A Mid-Nineteenth-Century Discovery of the Non-Chinese World", *Modern Asian Studies*, 6, 2, p. 205-224.

- DRAKE, F. W. (1975): *China Charts the World: Hsu Chi-yü and His Geography of 1848*. Cambridge, East Asian Research Center, Harvard University Press.
- ESHERICK, J. (1972): "Harvard on China: The Apologetics of Imperialism", *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, 4, 4, p. 9-16.
- GIQUEL, P. (1985): *A Journal of the Chinese Civil War, 1864*. Honolulu, University of Hawaii Press.
- GUO, T. (1986): *Taiping tianguo shishi rixi* [2 vols.]. Shanghai: Shanghai Shudian.
- HEVIA, J. (2003): *English Lessons. The Pedagogy of Imperialism in Nineteenth-Century China*. Durham / Hong Kong, Duke University Press / Hong Kong University Press.
- HONEY, D. B. (2001): *Incense at the Altar: Pioneering Sinologists and the Development of Classical Chinese Philology*. New Haven, American Oriental Society.
- JEN, Y. (1973): *The Taiping revolutionary movement*. New Haven, Yale University Press.
- MAO, J. (1992): *Taiping tianguo yu lieqiang*. Nanning, Guangxi renmin chubanshe.
- MARTÍNEZ ROBLES, D. (2002): "Rebels i aventurers en la Xina del segle XIX", *L'avenç*, 266, p. 21-27.
- MICHAEL, F. (1973): *The Taiping Rebellion* [3 vols.]. Seattle, University of Washington Press.
- MORSE, H. B. (1974): *In the days of the Taipings being the recollections of Ting Kienchang, otherwise Meisun, sometime Scoutmaster and Captain in Ever-Victorious Army and Interpreter-in-Chief to General Ward and General Gordon*. San Francisco, Chinese Materials Center.
- REILLY, T. H. (1997): *The Shang-Ti Hui and the Transformation of Chinese Popular Society: the Impact of Taiping Christian Sectarianism*. University of Washington.
- Resumen histórico de las misiones que la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas de la orden de Predicadores tuvo en la isla de Formosa: de su nueva instalación en nuestros días, y principales sucesos hasta el presente: estado actual de las que tiene en China: últimas noticias de las que tiene en Tunquin (1864)*. Manila, Colegio de Santo Tomás.
- SHIH, Y. (1967): *The Taiping Ideology: its sources, interpretations, and influences*. Seattle, University of Washington Press.
- SMITH, R. (1978): *Mercenaries and Mandarins. The Ever-Victorious Army in Nineteenth Century China*. Nueva York, KTO Press.
- SPENCE, J. (1996): *God's Chinese Son. The Taiping Heavenly Kingdom of Hong Xiuquan*. Londres: Harper Collins Publications.
- TENG, S. Y FAIRBANK, J. K. (1982): *China's Response to the West. A Documentary Survey, 1839-1923*. Londres, Harvard University Press.
- Wu Xu dang'an xuanbian* [8 vols.] (1983). Nanjing, Jiangsusheng renmin banshe.
- XU G. Y QIU J. (1984): *Shanghai gonggong zujue shigao*. Shanghai, Shanghai renmin chubanshe.
- YU X. (1991): *Shanghai, 1862 nian*. Shanghai, Shanghai renmin chubanshe.